

El diario escolar: un recurso para la investigación del profesorado

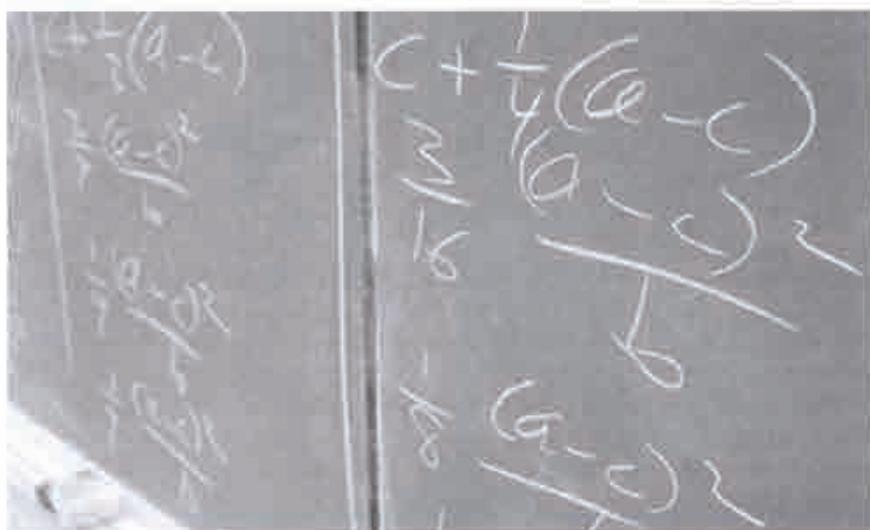
Eduardo J. Fuentes Abeledo
Profesor de la Universidad de Santiago de Compostela

Introducción

En números anteriores de esta revista he defendido que el cambio y la mejora de la calidad de la educación para todos nuestros alumnos requiere que los docentes asumamos y desarrollemos un tipo de profesionalidad ligada a la reflexión y a la investigación sobre nuestra propia práctica. Concebimos el aprendizaje de la enseñanza como un proceso que dura toda la vida. Desde esta perspectiva, nuestro desarrollo profesional puede vehicularse a través de estrategias que partan de la identificación y diagnóstico de problemas, de algo que deseamos mejorar y que admita una solución viable. Hemos de observar, analizar y comprender la realidad objeto de atención, captar cómo ocurren las cosas y comprender por qué. También elaborar planes o alternativas de solución, trasladar nuevas propuestas e ideas a las aulas, y observar y reflexionar sobre las consecuencias.

Tomando como marco lo ya comentado en esta revista acerca de la investigación del profesor, en este artículo me centro en presentar las características y virtudes de un tipo de diario abierto con el que he trabajado en distintos momentos de mi vida profesional. Aclaro qué entiendo por diario del profesor, y ofrezco ejemplos de redacción, análisis y algunas sugerencias de trabajo.

Ejemplos
concretos de
redacción, análisis
y sugerencias
de trabajo con
esta herramienta
educativa.





¿Qué es un diario de clase del profesor?

El diario es un documento personal escrito por el docente en el que se recogen sus propias impresiones de lo que acontece en clase. En este sentido el diario refleja aquello que percibe, valora y siente.

El diario muestra la versión del profesor sobre los acontecimientos, refleja su pensamiento y las formas de afrontar la realidad, manifestando su propia perspectiva sobre la misma. El diario puede ser una de las herramientas de trabajo más potentes para que inicie y desarrolle investigaciones sobre su actividad y crezca personal y profesionalmente.

Concebimos el diario como un documento rico, vivo y contextualizado. En el diario, del que presento varios extractos en este artículo, describo aspectos de la vida cotidiana de una clase de Educación Infantil en una aldea del interior de Galicia tal y como la percibimos al actuar como profesor de un grupo de niños de tres y cuatro años que se incorporaron por primera vez a la escuela durante el curso escolar 1983-84. Fue mi primera y única experiencia como docente en Educación Infantil, trabajo que tuve que afrontar sin ninguna preparación para trabajar en dicha etapa. El texto que aparece a continuación refleja los primeros momentos de una jornada escolar.

20 de Noviembre de 1984.

MANANA

Algunos niños, conforme entran en clase me regalan cosas que les llaman la atención: pedacitos de papel, de cristal, etc. Luis no me deja poner la bolsa llena de libros en el suelo. Me muestra una serpiente recortada y me la regala.

-Eduardo, es para ti.

-¿Qué es?

-Una serpiente

-¿Mirad, Luis trajo una serpiente.

-¿Y tú sabes dónde viven las serpientes?

-Viven en la tierra y en los ríos

El grupo se acerca a nosotros y participa en la conversación.

Luego Luis trae una chincheta y ponemos la culebra en el corcho. José Antonio dice que ya tenemos otra en el móvil. Las compara y concluye que la nueva sólo tiene un ojo. Después comparamos los tamaños y con el grupo interesado de cinco o seis años repasamos determinados conceptos:

-¿Qué le dirá una a la otra?

-Yo soy más grande que tú

Vuelvo a percibir el mismo clima de calma y afectividad del día anterior. Me anima mucho el hecho de que los niños hablen entre sí. Esperaba que esto sucediese pero no tan temprano. Tienen pequeñas conversaciones, y no muestran la inseguridad de no hacer mucho tiempo. Yo converso unos segundos con cada uno de ellos.

Mientras conversamos individualmente o por grupos, Emilio se acerca al encerado y borra los garabatos cerca del dibujo que yo hice de una niña. Es curioso como todos van interiorizando la norma explicada de no estropear algunos dibujos sobre los que vamos a trabajar. Antes sufrimos algunos disgustos, pero intento sacar consecuencias del hecho y que la discusión colectiva conduzca a la interiorización de las normas. Sandra viene a decirme que Javier G. pinta en la mesa. Yo le digo que es ella quien tiene que hacer algo.

Sandra le riñe a Javier y se pone a borrar. Javier se detiene. Gemma participa:

-Después no vamos a tener con qué pintar

Yo no añado nada verbalmente, pero hago un gesto de coincidir con Gemma en la expresión de las consecuencias.

Y siguen las "historias":

-Marta me dice que su mamá le hizo un collar.

-Luisiño me pregunta si se cómo se llama la vaca que compraron...

Muchos quieren hablar, se ponen de pie y van comentando hechos, anécdotas... Espero que poco a poco vayan aprendiendo a escucharse un poco más entre ellos mismos... (...). Sentados en el "círculo" con las sillas voy contando un cuento de "indios" aunque ellos participan constantemente en la construcción del relato...

Tomado de: FUENTES (1984-1985)

El texto recoge la fecha en que se han recogido los datos. Al ser el único profesor que trabajaba con este grupo de niños en sesiones de mañana y tarde, únicamente se diferenciaba entre éstas y también los momentos de recreo a los que igualmente me refería en

el diario. Cuando lo considere oportuno, también anoté la duración de determinadas actividades.

Como puede desprenderse del texto anterior, en mi práctica en la escritura del diario he incluido algo más que la simple descripción (aunque sea minuciosa) de aquello que acontece desde mi perspectiva como profesor (ofrecemos, pues, nuestro punto de vista, la subjetividad sobre una realidad).

Incorporo mi visión de diversas situaciones, fenómenos, incidencias, reflexiones, dudas, satisfacciones, preocupaciones, hipótesis, sentimientos personales, anécdotas, interpretaciones, transcripciones de diálogos, etc. Elliott defiende igualmente que en procesos de investigación-acción, los diarios nos informen de muchos aspectos:

—“Las narraciones no sólo deben informar sobre los ‘hechos’ escuetos de la situación, sino transmitir la sensación de estar participando en ellos. Las anécdotas, los relatos de conversaciones e intercambios verbales casi al pie de la letra, las manifestaciones introspectivas de los propios sentimientos, actitudes y motivos, comprensión de las situaciones al reaccionar ante las cosas, hechos, circunstancias, ayudan a reconstruir lo ocurrido en su momento” (pp. 96-97).

El tipo de diario o estilo de diario al que me estoy refiriendo, de orientación más narrativa, se presenta como un relato abierto, muy expresivo, sin estructura establecida de antemano. La redacción de un diario de estas características redactado todos los días del curso o en determinados periodos del mismo (en nuestro caso, intercalando casi siempre una semana de descanso), ha de encajar bien en las rutinas de clase del profesor y revertir en la mejora del profesor y de su enseñanza al permitir recordar lo que hacemos con nuestros alumnos y reflexionar sobre el currículum real que se desarrolla en el aula.

Los beneficios de la redacción de diarios del profesor

El esfuerzo que supone escribir diarios, analizarlos y profundizar así en la comprensión de la propia práctica docente, de la comprensión del alumnado, y de otros muchos aspectos y, a la vez, ir introduciendo mejoras en la enseñanza, manteniendo el horario y desarrollo de las tareas habituales de un profesor, ha de compensarse con diversos beneficios en directa relación con su tarea docente.

Tras la redacción del diario citado, a final de curso escribí unas notas sobre la experiencia. Presento a continuación algunas de aquellas notas tal y como fueron redactadas hace ya unos cuantos años al terminar el curso escolar, incorporando en algún caso, algún breve comentario para una mejor presentación en este formato de artículo y relacionarlo con consideraciones hechas en otros artículos de esta serie (en este caso, las destacamos en el propio texto).



⇒ Escribir sobre la experiencia diaria supuso en mi caso una especie de autoanálisis, de autoevaluación. Al principio provocó una cierta ansiedad. Téngase en cuenta que soy “novato” en el nivel de “Preescolar” y no cuento con preparación específica, además de encontrarme en el comienzo de mi carrera docente (tercer curso trabajando como maestro, tras dos años de docencia con alumnos con edades comprendidas entre los 11 y los 15 años).

⇒ En ocasiones la revisión de lo acontecido en clase, provocó fuertes sentimientos de insatisfacción, cierta reacción ante el hecho de tener que “reconocerme” a través de las páginas del diario. Mirarse en el espejo y verse en ocasiones por ejemplo como un docente autoritario. El diario ayuda a acercarse a uno mismo, a conocerse mejor. No es fácil aceptar la contradicción entre lo que uno piensa hacer, y lo que realmente sucede cuando no es satisfactorio... A veces lo que uno quiere o necesita es “olvidar” lo sucedido.

El diario obliga a utilizar la razón, a pensar, a controlarse, a reconstruir la vida cotidiana de la clase. Al principio cuesta mucho, luego llega a ser muy gratificante y ayuda mucho al autocontrol y a la reflexión aceptando la enorme complejidad de la tarea docente, sin escapar, reconociendo las propias limitaciones y también los avances.

⇒ Por el contrario, en la mayor parte de las ocasiones, las insatisfacciones que uno ha sentido a lo largo del día en función del nivel de exigencia, en no pocas ocasiones se diluyen tras la redacción del diario y posterior lectura y reflexión. Sentimos la sensación de haber hecho algo interesante, de que uno, cuando menos, se ha preocupado porque las cosas saliesen bien, que uno ha reflexionado y actuado responsablemente.

⇒ El hecho de tener que redactar el diario potencia una observación mucho más rica y detallada de lo que

sucede en clase -uno se fija en aspectos que pueden resultar muy relevantes y a los que no se les había prestado atención-. También la reflexión posterior sobre el texto escrito, "a distancia", con tiempo y a la luz de la teoría facilita comprender más profundamente, e indagar sobre acciones y argumentos para las mismas.

El diario puede resultar un instrumento útil y, como hemos comprobado, hasta contundente para demostrarles a aquéllos que se resisten a reconocer la importancia -y hasta la existencia- de la teoría, que detrás de toda práctica siempre hay una determinada teoría o concepción teórica que debemos estar dispuestos a revisar.

⇒ Permite darse cuenta de la estructuración real de las actividades y tareas, del clima social que se va generando... Por ejemplo, el diario, es uno de los recursos importantes para analizar los problemas detectados en la práctica cotidiana, sus componentes y factores relacionados.

-Una adecuada definición y clarificación de los problemas en las clases y con determinados alumnos debe prestar atención a factores ambientales relevantes (sentido y finalidades de los alumnos, interacciones entre el alumnado y profesorado y alumnos entre sí, metodología y actividades, organización de la clase, etc.). El diario, junto con otros recursos permite entrar a analizar la estructura académica real del aula (demandas al alumnado, recursos que se le ofertan, operaciones que ha de realizar para obtener determinados productos, etc.); y la estructura de participación social (procesos interactivos implicados en la enseñanza y aprendizaje; normas y valores establecidos, uso del espacio y del tiempo, agrupamientos, interacciones y secuencias participativas, etc.).

⇒ El diario es un instrumento utilísimo para poner en marcha una auténtica formación en servicio centrada en la escuela. Es un documento rico, vivo y contextualizado de grandes posibilidades para el análisis por parte de los equipos docentes tal y como comenzamos a explorar con los dos colegas de Educación Preescolar con los que trabajamos y con otros compañeros. Facilita el "diálogo profesional", el examen de las decisiones adoptadas, las razones subyacentes; potencia la discusión enriquecedora y la relación y la unión entre el grupo de profesores. En esta línea propongo a modo de ejemplo:

-el debate a partir de documentos personales -diarios-;

-la confrontación, el análisis a partir de los registros de clase:

- del diario del profesor
- las notas de campo de un observador no participante;
- la perspectiva de los propios alumnos -recogida a través de entrevistas, diarios...-

El diario posibilita, igualmente, examinar la forma de ejecución del programa común asumido por el equipo de docentes, la coordinación entre profesores, sobre la realidad, analizando maneras de proceder, de interaccionar, propuestas metodológicas y desempeño en la práctica.

⇒ Facilita el análisis detallado de las contradicciones del profesor, entre lo que dice y lo que hace, entre lo propuesto y la realización de las actividades, entre lo programado y la realidad. Facilita el estudio del cuándo, el por qué, el cómo, de múltiples aspectos.

⇒ La recogida de conversaciones de los niños, hechos, juegos... y la reflexión posterior permite ir accediendo al conocimiento construido de los niños, a fijarse más en sus características en una determinada etapa evolutiva.

⇒ El diario es un documento de gran valor para trabajar con los padres de niños de la escuela infantil. Los relatos permiten que los padres "entiendan" lo que sucede en las aulas trabajando con los diarios del profesor. El profesor ha de acompañar las lecturas, desvelando su punto de vista acerca del por qué suceden las cosas de un modo u otro, los argumentos para las decisiones adoptadas, de forma que se vayan revelando las perspectivas sobre los niños, sobre los acontecimientos, sobre las reacciones. Las aportaciones de los padres al análisis son de enorme importancia para la mejora de la marcha de la clase, según la experiencia que hemos tenido. Permite una relación más directa, más humanizada, más concreta en la línea de ir configurando una auténtica comunidad educativa.

⇒ La redacción y reflexión sobre el diario, posibilita un trabajo más adecuado y adaptado a los niños, una atención más particularizada. El diario sirve como recordatorio o medio de descubrimiento de ciertas cosas que a los pequeños les resultan de gran interés, aunque los adultos no nos lo creamos. A mí me ha servido para hacerme mucho más consciente de la importancia de las vivencias en la escuela más allá de los aspectos instructivos, y de la importancia de otros "momentos". Por ejemplo:

-el recreo;

-las esperas diarias en los patios, a causa de los horarios del transporte escolar;

-lo que sucede en el comedor del colegio, etc.

⇒ El diario permite un análisis a largo del tiempo de la vida del aula. Por ejemplo:

-estudiar los posibles cambios en las actitudes de los niños y los profesores: presupuestos, manera de tratarse, de organizarse; estudiar los "ritmos" a lo largo del día, la semana, curso...; la evolución de los pequeños, etc.

⇒ El diario es un documento de mucha utilidad en la formación inicial y en ejercicio del profesorado en múltiples dimensiones curriculares, organizativas, personales -por ejemplo en relación con problemas como la autoestima, control de clase, etc.-

⇒ Resulta fascinante leer y releer el diario en diversos momentos del curso y varias semanas después de los acontecimientos. Constituye un archivo de la memoria.

Fig. 1. **Análisis de Incidentes**

DESCRIPCIÓN de las conductas del alumnado y contexto	VALORACIÓN	INTERPRETACIÓN	ACCIÓN PROFESOR (por ej: castigo impuesto...)	ARGUMENTOS/RAZONES de la actuación	EFFECTOS	OTRAS ALTERNATIVAS

Sugerencias para el análisis y trabajo formativo con el diario.

Un tipo de diario como el que comentamos, ofrece múltiples posibilidades de análisis, que no puedo tratar aquí con la extensión y detalle que se merecen. De todas formas haré algunas sugerencias en base a mi propia experiencia.

Como he comentado en el número anterior de la revista, en su momento trabajé con Miguel Zabalza los "dilemas", aspectos vividos como problemáticos o conflictos redundantes en el trabajo en el aula (puede consultarse en Zabalza, 1988). Por ejemplo el "dilema relacional", referido a los modos de relación con los pequeños y sus concomitancias con la gestión de la clase y el clima de aula.

Mi intención fue siempre usar la disciplina como una fuerza positiva, potenciando la autodisciplina y el sentido de valía personal de cada alumno. El diario permite fijarse en determinados acontecimientos y reflexionar sobre los mismos buscando la coherencia en relación con los principios que uno mantiene. Veamos un fragmento que refleja algunas contradicciones entre el deseo y la realidad que me provocaron una fuerte desazón y que, en su momento, dio pie a interesantes debates con varios colegas sobre el "resultado", los medios, las consecuencias, los argumentos manejados, las alternativas posibles...

"Percibo un clima de cierta agitación. Algunos cogen juguetes. David grita. Le pido que deje de molestarnos, pero no me hace ningún caso. Después de varios intentos, opto por acercarme y hablarle personalmente. Me escapa. Le persigo y lo agarro con energía, haciendo amago de pellizcarlo en la cara.

¿Estás bebo o qué?

David se calma. Los primeros días tuvo que actuar con David de manera bastante dura, en ciertas ocasiones. Muy juguetón, se notaba que en su casa debía de estar muy consentido.

(Extracto del diario del 22-XI-1984; en Fuentes (1983-84).

Es importante ir generando múltiples estrategias de gestión del aula, construyendo un conocimiento profesional que permita actuar en una determinada dirección comprendiendo en profundidad el propio comporta-

miento en relación con el comportamiento de los niños, prestando atención a las razones que subyacen a las acciones en el complejo ecosistema del aula.

Podemos analizar determinados incidentes y reflexionar sobre los mismos, si es posible en colaboración con otros compañeros, analizando la naturaleza de los problemas del control del aula, y la adecuación de las decisiones tomadas.

En algunos casos, puede ser útil trabajar sobre el texto del diario diferenciando entre:

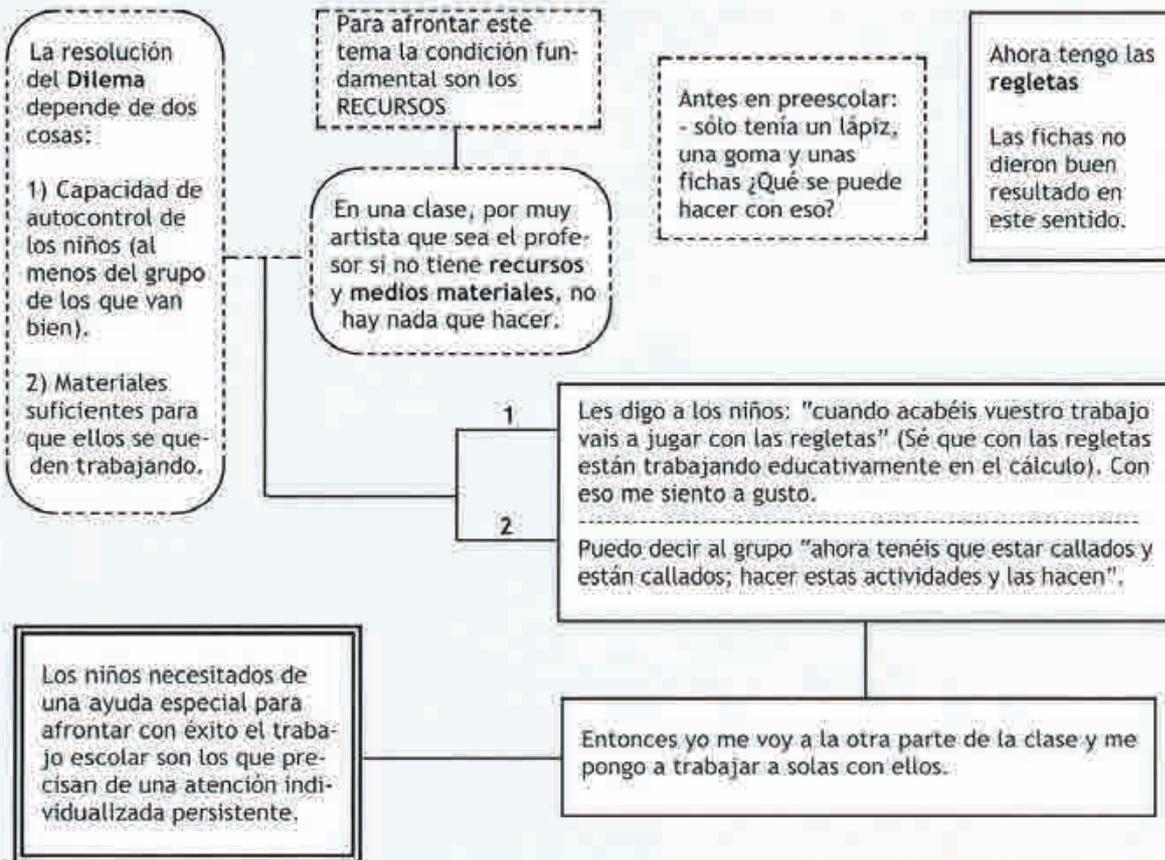
- **Descripciones** (por ej.: "Emilio estuvo callado todo el tiempo")
- **Valoraciones** ("David estuvo insoportable y antipático")
- **Generalizaciones** ("Al llegar la tarde los niños empiezan a hervir, sobre todo los más pequeños")
- **Interpretaciones** ("Hace tiempo que intento socializar a Mónica, pero es imposible. La niña está metida en sí misma, habituada a su soledad, con sus historias. No hay manera de que reaccione.")

En la Fig. 1, presentamos un esquema para reflexionar con otros profesores sobre incidentes como el presentado anteriormente, asumiendo que los docentes tenemos que estar muy atentos y analizar con cuidado las respuestas que damos a los problemas que vayan surgiendo.

En el número anterior de esta revista comenté y puse ejemplos de la vida de la clase en el que se reflejaba otra problemática ("dilema organizativo"), que me planteaba en aquella experiencia con niños de cuatro años y que giraba en torno a la necesidad de dedicar atención especial e individualizada a algunos niños y la imposibilidad de hacerlo so pena de desatender y perder el control del conjunto de la clase. En el Fig. 2 se intentan reflejar aspectos de cómo se fue afrontando el dilema en un contexto concreto y con las concepciones que mantenía en aquel momento comparando la situación descrita en el diario de Infantil con la forma de

Fig. 2:

DILEMA "Atención Individual vs. Grupal"



En ZABALZA (1988, p. 42) a partir del análisis del diario de FUENTES (1984-85) y entrevista del curso 1985-86.

abordarlo un año después al trabajar con niños de 2º curso de Primaria (cursos 1983-84 y 1984-85) según los datos recogidos en una entrevista.

El dilema planteado está relacionado con una problemática muy extendida acerca de la "atención a la diversidad" (¿cómo llegar a cada alumno y a la vez trabajar con el grupo?). Las soluciones técnicas que cada docente vaya adoptando en cada contexto concreto, momento histórico y etapa de su desarrollo profesional, mantienen relaciones con sus concepciones, con su ideología que es preciso que se haga explícita para lo que el trabajo con el diario resulta de gran interés.

Como han sintetizado Ainscow et al. (2001) ante la diversidad creciente hay tres opciones:

- Seguir manteniendo el statu quo, con la convicción de que los miembros de la clase que no respondan, tienen algún 'problema' que impide su participación.

- Establecer un 'compromiso de mínimos', reduciendo las expectativas y dando por supuesto que algunos alumnos nunca serán capaces de alcanzar los niveles tradicionales.

- Tratar de desarrollar nuevas respuestas docentes que puedan estimular y apoyar la participación de todos los miembros de la clase". (p. 28).

Un profesor que quiere afrontar un dilema como el comentado, ha de recibir los apoyos y disponer de los recursos necesarios para que su desarrollo profesional le permita ir elaborando esas "nuevas respuestas" en la línea de la tercera de las opciones por la que apostábamos cuando escribimos el diario y seguimos apostando muchos años después, aunque los tiempos que corren hoy en España no sean los más propicios para tal

empresa (léanse las propuestas de la reciente Ley de Calidad).

El profesor ha de tener acceso a la investigación, las experiencias innovadoras, el debate con compañeros y especialistas y la formación que puedan ayudarle a desarrollar esas "respuestas docentes" que permitan el avance de todo el alumnado hasta las más altas cotas posibles en una línea de hacer más inclusiva la práctica profesional. Sin duda algunas de las propuestas que plantean los autores citados anteriormente (véanse también Ainscow, Hopkins, Southworth y West, 2001; Ainscow, 2001; o Stainback y Stainback, 1999), me hubiesen resultado de gran utilidad para afrontar mi dilema de una manera más apropiada, para reflexionar más en profundidad y comprender mejor lo que pasaba en mis aulas partiendo del análisis de la realidad, apoyándome en las evidencias recogidas y elaborando argumentaciones cargadas de rigor.

En esta línea, el profesor ha de ir clarificando sus problemas y dilemas, analizarlo desde marcos apropiados y generar hipótesis comprobables, observando con atención lo que sucede en clase. El profesor ha de "estudiar" y reflexionar atendiendo también a argumentaciones y propuestas externas. Sobre el tema de la atención a la diversidad en el aula, por ejemplo, analizando a la luz de sus datos y concepciones, propuestas como las que presentan Ainscow y col. (2001, pp. 28-30) en función de la experiencias exitosas desarrolladas en el proyecto IQEA (de mejora y perfeccionamiento de la escuela trabajando con profesores de Inglaterra, Islandia, Puerto Rico y Sudáfrica). Dichas propuestas pueden servir como hipótesis sobre las que trabajar en clase. Veamos:

Prestar mucha atención a la fase inicial de la actividad o lección; ayudando al alumnado a comprender la finalidad y el significado de lo que va a suceder (por ejemplo recordando experiencias anteriores y saber con qué pueden relacionarse los nuevos contenidos)

Usar el potencial del propio alumnado como recurso en relación con sus compañeros (por ejemplo: hacer que piensen en voz alta en situaciones de pequeño grupo o con el conjunto de la clase con preguntas bien preparadas por el profesor)

Empleo deliberado de diversos contextos (con toda la clase, de forma individual, en pequeños grupos), presentando tareas de resolución de problemas, planificadas con mucho detalle para animar e incluso exigir la exploración y aplicación de lo que se esté enseñando.

Ofrecer a menudo oportunidades para reflexionar sobre lo que ocurre, para revisar lo aprendido, para clarificar las ideas.

La respuesta a la diversidad desde el aula demanda respuestas desde el propio sistema social del aula, prestando atención no sólo a los aspectos instructivos. Es



preciso atender al carácter grupal e interactivo y desarrollar cambios organizativos y grupales y no sólo modificaciones a nivel de trabajo con determinados alumnos concretos.

El diario, en definitiva, es un estupendo recurso para la autoformación y la formación en equipo de profesores que colaboran y buscan respuestas educativas que promuevan el más alto nivel de aprendizaje de todo su alumnado, una adecuada educación de calidad para todos. ■

Para saber más

- AINSCOW, M.; BERESFORD, J.; HARRIS, A.; HOPKINS, D.; WEST, M., *Crear condiciones para la mejora del aula. Manual para la formación del profesorado*, Narcea, Madrid, 2001.
- COCHRAN-SMITH, M. y LYTLE, S., *Dentro/fuera. Enseñantes que investigan*, Akal, Madrid, 2002.
- ELLIOTT, J., *El cambio educativo: desde la investigación-acción*, Morata, Madrid, 1993.
- FUENTES, E. (1984-1985), *A vida cotidiana nunha escola infantil do interior de Galicia. Diario dun mestre*, Documento policopiado.
- FUENTES, E. (1984), *Notas sobre una experiencia con el diario escolar del profesor*, Documento policopiado.
- KEMMIS, S. y McTAGGART, R., *Cómo planificar la investigación-acción*, Laertes, Barcelona, 1988.
- PURLAN, R. y MARTIN, R., *El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula*, Diada, Sevilla, 1991.
- ZABALZA, M., *Los diarios de clase como documentos para estudiar cualitativamente los dilemas prácticos de los profesores*, Torculo, Santiago, 1988.